

La nueva iglesia

Polémica para arquitectos:
Una nueva iglesia en Moreno
construida por el autor de Fátima. Recogido
clima de catacumba. Ladrillos y metal
desplegado. Un mundo religioso expresado
a través de la arquitectura.



La iglesia de Fátima (Martínez), produjo en su momento el milagro arquitectónico de atraer a los más alejados del mundo religioso por el interés estético que despertó. A poco de terminada, pasaba a ser tema en la facultad de Arquitectura de Buenos Aires mientras algunos católicos miraban la construcción como una herejía expresada en términos de ladrillos y cemento.

Sus autores, los arquitectos Eduardo J. Ellis y Claudio Caveri, habían sido ya los iniciadores de una línea arquitectónica nacional que sus continuadores denominaron "las casas blancas".

A menos de una década de Fátima, Caveri vuelve a producir otro hecho arquitectónico sobre el que ESTUDIOS pretende dar una primicia exclusiva: La Iglesia de Santa María (Moreno, Pcia. de Buenos Aires).

COMO NACIO

En 1963 el padre Octavio Stiefeld rezaba misa en el noviciado que las Hermanas Auxiliares Parroquiales poseen en la entrada del pueblo de Moreno. Otro tanto hacía, todos los domingos, en la Cooperativa Tierra, una comunidad de familias católicas, que cuenta entre sus integrantes al arquitecto Caveri.

Las hermanas dedicadas a la catequesis poseían una capilla, frecuentada por los vecinos, que pronto fue quedándose chica. En Moreno hay una sola parroquia, frente a la plaza central y no es muy grande.

La idea de hacer una nueva iglesia unió a las hermanas con el arquitecto Caveri a través de los buenos oficios del padre Stiefeld. Así comenzaron las cosas. No había dinero y la construcción, si bien sufrió momentos dramáticos, nunca se detuvo: los vecinos

y las hermanas lo hicieron todo: Dios hizo el resto.

Cuando Caveri tuvo listo sus planos, lo que sería la futura iglesia no resultaba fácil de visualizar. El constructor Juan Glassman iba y venía para consultar al arquitecto, quien pretendía algo muy simple a través de planos muy complicados. Sobre la marcha la anunciada simplicidad se hizo evidente, un aire de entusiasmo y retorno al gesto artesanal invadió a la familia Mongeló (padre y dos hijos) y a Pedro Costa, quienes comprendieron que el ser albañiles significaba mucho más de lo que les había enseñado su oficio hasta ese momento.

El último mes, monseñor Raspani inauguraba Santa María, una iglesia de 420 metros cuadrados, que costó cuatro millones y medio de pesos y para la que se utilizó como material básico ladrillo y metal desplegado. El piso colorado se construyó con deshechos de una cercana fábrica de cerámica y las aberturas fueron cubiertas con vidrios de acrílico para lograr una diferenciación de luz (amarillenta).

Sobre el fondo blanco de sus paredes se recorta una Virgen modelada en terracota por Noemi Pagliero de Freire y un Cristo tallado en madera por el arquitecto Héctor Marino, quien también talló la puerta de entrada (ambos de la comunidad Tierra).

SENTIDO DE LA IGLESIA

Los no iniciados no tuvimos otro camino que hablar con Caveri para conocer el sentido íntimo de esta nueva iglesia que parece emerger de la tierra y envuelve al visitante con un recogido clima de catacumba. Del diálogo sacamos estas conclusiones.

La nueva iglesia obedece a una

concepción similar a la de Fátima, pues existe un núcleo central (altar) sobre el que se eleva la cúpula, lo cual crea un sentido convergente que lleva a los fieles a unirse naturalmente en un centro de atención común. Desde este punto de vista, la concepción inicial es la misma.

No obstante, la experiencia de Fátima sumada a una lógica evolución, hacen pensar a Caveri que Fátima fue tratada con un esquematismo geométrico muy simple, lo que dio como resultado un espacio en el que apenas traspuesta la puerta principal se descubre fácilmente casi todo lo que hay que ver. En Santa María ocurre todo lo contrario, el fiel siente que debe descubrirla. Digamos por nuestra parte que un misterio, fácil de asociar con el que provocan las catacumbas, despierta un sentido místico unido a la complacencia estética.

Otra diferencia que puede señalarse es que Fátima está construida con paredes y techo perfectamente diferenciados en material y color (paredes de ladrillo, blancas, techo de cemento gris) mientras que en Santa María resulta imposible reconocer límites entre pared y techo ya que está construida en base a arcos que arrancan del mismo piso, creando una unidad envolvente que culmina en la cúpula. El significado religioso de esta forma podría interpretarse diciendo que el cristianismo arranca desde la vida común que se posa en la tierra y se va elevando paulatinamente, sin tener como punto de partida un límite preciso.

Caveri recuerda que tradicionalmente la Iglesia se nos presentaba como algo muy perfilado y diferenciado del mundo que estaba en la tarea de buscar al hombre para la salvación eterna, hoy se puede pensar que la Igle-

sia renacerá del corazón de los propios hombres. Teilhard decía: "Amaos los unos a los otros", hace dos mil años que estas palabras fueron dichas. Pero hoy es con un tono bien diferente que vienen a sonar en nuestros oídos.

Durante siglos, la caridad, la fraternidad, no podían sernos presentadas más que como una perfección moral o como un método práctico para disminuir los roces y las penas de la vida terrestre. Pero hoy frente a la necesidad vital de salvar la conciencia (nosfera) la voz se hace más imperiosa. Ella no dice solamente amaos para ser perfectos sino agrega ámense o morirán.

Otro aspecto por considerar es el de la relación entre el interior y el exterior de la iglesia. El espacio interior de las iglesias tradicionales marcaba una diferenciación entre éste y el exterior. Tratando de conectarlos, nació como reacción una arquitectura moderna que dirigió sus pasos hacia el exterior destruyendo, sin proponérselo, el interior. Es decir, no sólo dejaron de unir el interior con el exterior sino que, además, destruyeron uno de sus términos. El problema era lograr romper los límites de ambos términos, sin que se perdiera el centro. De allí que Santa María se concibiera en forma convergente con la culminación espacial que se produce en el altar mayor, y al mismo tiempo su contorno difuso logrado por sucesivos arcos que se aproximan hacia las ventanas permite comunicar el centro (altar) con el mundo exterior.

Digamos para terminar, que el altar no tiene escalones, está colocado a nivel del suelo: Cristo está al nivel de los hombres; la cúpula, que se levanta sobre Cristo, es el camino hacia el Padre.